

Carlos Cerdas Chinchilla

El fenómeno de la migración en *Bananos* de Emilio Quintana

Universidad de Costa Rica

ccerdascr@yahoo.com.mx

Partí tras el vellocino ilusorio y vuelvo más acongojado que nunca.

He vivido la miseria más degradante en todos sus aspectos

Emilio Quintana

Los procesos migratorios en Centroamérica, históricamente, han sido promovidos por factores políticos y socioeconómicos. A pesar de que se da un distanciamiento geográfico, los migrantes siempre mantienen relaciones entre su lugar de origen y su destino; lo anterior se explica mediante la teoría del transnacionalismo. En el presente estudio pretendo, mediante el análisis de estrategias textuales y de construcción de personajes, evidenciar algunas de las motivaciones por las cuales los personajes nicaragüenses de la obra en estudio migran a Costa Rica; además, evidenciar por qué no se llegan a cumplir, en muchos casos, las expectativas del sujeto migrante en el territorio extranjero. Utilizo la obra vanguardista *Bananos* del escritor nicaragüense Emilio Quintana, publicada en 1942, la cual es clasificada como testimonio en el marco de la literatura bananera.

Podría pensarse que el fenómeno de la migración es un tema exclusivo para el estudio sociológico, sin embargo, es un tópico ampliamente representado en la literatura; por lo tanto, también merece ser sometido al análisis literario. En este estudio presento, inicialmente, la justificación del tema y una sinopsis de la obra; en seguida, y a manera de marco teórico, el concepto de transnacionalismo y su vínculo con la migración. Para argumentar la tesis, presento las motivaciones para migrar que señalan los personajes, el papel que jugó la

propaganda para reclutar trabajadores en las bananeras, la migración –en el caso analizado– como un proceso ilegal, cómo se desilusionan los personajes al llegar a las zonas bananeras y la lucha ante las condiciones adversas del medio y el sistema de explotación de la Compañía bananera; además, presento un diálogo con *Mamita Yunai* y otros textos que se refieren a la novela bananera, al contexto histórico del cultivo de banano y a la construcción del “otro” nicaragüense.

En la obra testimonial *Bananos*, Quintana, el protagonista, emigra desde Managua a las plantaciones bananeras de la zona sur de Costa Rica en busca de un mejor salario y, además, con este movimiento pretende, no estar sometido a los jefes en Nicaragua. Durante el desarrollo de la obra, se pone en contacto con otros coterráneos en suelo costarricense; el narrador hace referencia a las diferentes motivaciones por las cuales estos emigraron a Costa Rica. Mediante su vivencia y las de otros trabajadores, se da cuenta de que las condiciones de trabajo y la bonanza publicitadas en los periódicos son falsas: devengan malos salarios, comen alimentos poco nutritivos y descompuestos, se enferman, realizan trabajos extenuantes, observan la muerte de muchos compatriotas y son explotados por el sistema de la compañía bananera. Una vez que ha experimentado todo lo anterior, el protagonista es motivado por otro nicaragüense, por Higinio López –que participa en la organización de los trabajadores para reivindicar sus derechos–, con el fin de que regrese a Nicaragua y escriba un libro donde plasme su experiencia en las plantaciones de banano. López quiere que Quintana escriba para que pueda “denunciar la barbaridá que se comete con los desgraciaos [los trabajadores de las bananeras]” (Quintana 129). Al concluir la obra, muchos de los personajes han muerto; los que sobreviven se sienten atrapados y explotados, o están enfermos; Quintana es el único que logra salir vivo de las bananeras.

Considero que el problema planteado es significativo porque, al realizar la revisión bibliográfica, no encontré estudios literarios que se refieran a la migración nicaragüense hacia nuestro país durante la explotación del cultivo del banano, a pesar de que en obras como *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas, *Puerto Limón* de Joaquín Gutiérrez y *Bananos y hombres* de Carmen Lyra se menciona la presencia de nicaragüenses en las plantaciones de banano del Caribe costarricense. Por lo tanto, pretendo contribuir a llenar el vacío existente

en cuanto a esta temática. Resulta interesante observar cómo se establece una relación entre el periodo de explotación del cultivo del banano (tiempo), y el Caribe y la zona sur del país (espacio) que incentiva la migración. Esta migración llega a constituirse en un cronotopo donde se conjuga este espacio y este tiempo, según lo postulado por Bajtín: la migración funciona como un centro organizador de los acontecimientos en el testimonio de Quintana y es un elemento central en la génesis y el desarrollo del argumento narrativo, es decir, la migración se hace necesaria para satisfacer la demanda de mano de obra en las plantaciones de banano; por lo tanto, se requiere la afluencia de individuos, ya sean de otras regiones de países vecinos.

En cuanto al aspecto teórico de este estudio, señalo que, según Pardo, el transnacionalismo es una de las teorías más utilizada en la actualidad para explicar el fenómeno migratorio y este se entiende como un proceso en el cual “los migrantes mantienen distintas relaciones entre su lugar de origen y su destino” (Pardo 44). Estas relaciones pueden ser de índole económica, política, social o cultural. Delgado y Morán se refieren al transnacionalismo como una categoría analítica “que da cuenta de los contactos, intercambios y prácticas habituales entre personas, familias, grupos, organizaciones, gobiernos e instituciones en diversos puntos geográficos que atraviesan las fronteras territoriales, sociales y culturales de distintos estados” (Delgado y Morán 2). Mediante el análisis textual de *Bananos*, pretendo evidenciar la representación de estas relaciones que se dan entre los personajes nicaragüenses que trabajan en las bananeras y su país de origen con el fin de argumentar qué fue lo que motivó al sujeto migrante a desplazarse hacia Costa Rica. En el texto se menciona que los personajes que migran proceden de Managua, Rivas, Chinandega y Masaya. Al realizar un análisis del texto y de los personajes, puedo extraer las siguientes motivaciones relacionadas con la migración: ganar dinero para ayudar a sus familias o satisfacer necesidades personales, exilio político, utilizar a Costa Rica como puente para migrar a otros lugares, por problemas legales, expulsión de la ciudad por la crisis, por aspectos pasionales, para liberarse del hastío de la ciudad.

A continuación me refiero a los principales personajes y sus motivaciones: Quintana, el protagonista, refiere que

además de la propaganda que se le hacía acá a la zona bananera, en cuanto a la posibilidad de devengar un buen salario, el interés de evadirme de ese ambiente de dócil sometimiento a los jefes, fue lo que me impulsó a marcharme del país hacia los rudos trabajos de la jungla (Quintana 15).

El contratista Salazar cometió un robo en Nicaragua a una conocida firma comercial (ver Quintana 41); el Dr. Humberto Barahona es un periodista y exiliado político (ver 73); Alberto Cuadra fue oficial de la Guardia Nacional de Nicaragua que encabezó una conspiración y se vio en peligro de perder la vida y está en Costa Rica buscando la oportunidad de irse hacia cualquier otro lugar “en donde poder desarrollar algunas de sus capacidades intelectuales, fuera de la vulgaridad del ambiente que se respira en el sector del banano² (ver 73); Enrique Bernard tenía como fin ahorrar dinero (ver 74); Castro, por homicidio (ver 78); Manolo Cuadra “ya no quería aquella vida sin perspectivas, donde la sangre de su juventud se escapaba, a gotas lentas, en el diario trajín, entre el cretinismo pululante y la renuncia involuntaria, por la pobreza misma, a todos los goces de la materia” (81); Carmen López (la mujer del protagonista) “venía huyendo de la ciudad. Burlada por un hombre, engañada por otro y por otro, había terminado por adquirir una enfermedad y ya era buscada por las autoridades de profilaxia” (18); Alegría viaja en busca del bienestar económico (19); y José López, de quien se relata con mayor amplitud su historia, venía del campo; su hija mayor (con apenas nueve años) fue violada; él decidió tomar la ley en sus manos; se sugiere que cometió un homicidio (49-50); no regresó a Nicaragua porque murió debido a una mordedura de serpiente (50).

En cuanto al aspecto de la propaganda –que lo considero como un factor que potencia algunas motivaciones personales, por ejemplo, para ganar más dinero–, mediante esta, las condiciones de trabajo y la vida en las plantaciones de banano son dibujadas por los periódicos como lugares idílicos, casi como minas de oro –el texto en estudio se refiere a Golfito como un riñón aurífero donde el oro se recoge a montones (ver Quintana 19)–, donde es fácil hacer dinero: Quintana “venía alucinado por las perspectivas del oro que con tanta

facilidad se recogía en la zona bananera” (109). Sin embargo, ahí se encuentran con condiciones inhumanas de trabajo donde impera la explotación del hombre por el hombre. Las enfermedades como el paludismo, la amebiasis intestinal y la tuberculosis poco a poco los consumen y les causan la muerte. Para ejemplificar esta propaganda, Soluri hace referencia a los anuncios que se publicaban en el periódico *El Olanchano* –en Juticalpa, Honduras–, donde se reclutaba a obreros para trabajar en la instalación de las líneas del ferrocarril, limpiar el bosque, hacer zanjas y sembrar; ahí se les ofrecía “servicio médico gratuito y transporte por ferrocarril [los cuales] tentaban a los potenciales trabajadores” (Soluri 217). A esto es lo que el protagonista puede referirse con “la falsa propaganda de los periódicos asalariados” (Quintana 20), lo cual tienta al sujeto migrante para que emprenda su travesía en busca de un mayor bienestar económico; es decir, esta propaganda potencia las motivaciones personales, más que todo en aquellos que buscan mejores condiciones económicas.

En *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* de Philippe Bourgois, se trata la explotación laboral, la migración y también la participación de los nicaragüenses en el cultivo del banano. En *Bananos*, se narra la experiencia de la migración de nicaragüenses, tanto de hombres como de mujeres, que llegaron a Costa Rica para integrarse al trabajo agrícola (voltear montaña, eliminar comejenes, regar veneno, cargar frutas, ser vigilantes, ser contratistas); sin embargo, muchos sufrieron explotación laboral por parte de aquellos que se encuentran en los altos mandos de la organización de la compañía bananera (personajes estadounidenses) y de mandos medios como los capataces y contratistas (tanto costarricenses como nicaragüenses). Una vez en las plantaciones de banano, el narrador construye un colectivo de seres humanos que sufren, padecen de enfermedades, son humillados –esto independientemente de la nacionalidad–. Llegaban hombres con diferentes oficios: carpinteros, pintores (ver Quintana 17), poetas y escritores –como Quintana, Manolo Cuadra y Abelardo Cuadra– (ver Quintana 85); sin embargo, una vez llegados a las plantaciones, todos eran iguales “porque aquí, ¡qué santas profesiones ni qué santas capacidades! A todo el que viene sólo le espera el hacha y el lodo y la miseria hecha sueldo. Nada más” (Quintana 125). En cuanto a las mujeres, estas

trabajan como bestias de carga: cocinan, lavan y planchan ropa ajena, esa ropa sucia, lodosa y hedionda a sudor; luego se dedican a la tarea de hacer una que otra actividad, como amasar y “hornar” pan, vender arroz con leche, cajetas y atolillo que ellas mismas elaboran, en un enloquecido afán de juntar algunos colones (Quintana 93).

Según Bourgois, a partir de los años veinte y treinta, los nicaragüenses y guanacastecos sustituyeron a los antillanos en las tareas más pesadas y peligrosas de la plantación, y estos se catalogaban como mano de obra barata (ver 261).

En el texto, la migración se presenta como un fenómeno ilegal: el protagonista indica que “así fue como, después de evitar el encuentro con toda la autoridad, caminando de noche por caminos desconocidos, logré ganar la costa del pacífico costarricense” (Quintana 15). En esta migración participan tanto hombres como mujeres:

aquella vez como de costumbre viajaban algunas mujeres. Como los hombres, iban a buscar trabajo. Algunas eran bonitas y jóvenes; otras no viejas, pero sí marchitas por las prolongadas necesidades. Entre ellas viajaban varias nicaragüenses. (Quintana 16).

En este testimonio, la migración se confirma como un proceso social dinámico, según ha señalado Sotomayor, ya que se establecen relaciones entre diferentes individuos: se presentan relaciones de simpatía, alianzas, antagonismos, conflictos; se forman grupos, por ejemplo, de hombres que se reúnen en las peleas de gallos (ver Quintana 69-71) o van a cantinas:

Los días sábados nos juntábamos varios compañeros de trabajo, cruzábamos el río en una canoa y nos íbamos “al otro lado”, donde Dagoberto, que tenía establecida una cantina, con rockonola, luz eléctrica, refrigeradora y todo lo que alegra y atrae a los picados. (Quintana 37).

Estas reuniones y sitios son importantes porque son

en donde se le daba escape a las durezas de la vida, después de una semana de renuncia a los placeres, y cuando se sentía la necesidad de ensordecerse para olvidarlo todo, hasta la cruel realidad del destino que pesaba como una plancha de plomo sobre los hombros (Quintana 38).

Por lo tanto, ciertos establecimientos y actividades les permiten socializar y mantener los lazos de unión entre compatriotas.

En las plantaciones de banano, es continuo el enfrentamiento con la muerte: *moto-cars* descarrilados (ver Quintana, 26, 31), los peones mueren por la amebiasis (ver 30, 34), por la tuberculosis (ver 62), por las mordeduras de serpiente (ver 57). Quintana refiere que

toda esta travesía está sembrada de cadáveres. Cadáveres de los nicaragüenses humildes que abandonaron la tierra sañuda que los viera nacer. Cadáveres de los infelices costarricenses que fueron a la selva en busca de un salario mejor. Cadáveres. Por donde quiera cadáveres. (Quintana 31).

En cuanto a la tragedia que viven los nicaragüenses en la zona bananera costarricense, en la obra de Carlos Luis Fallas, el narrador de *Mamita Yunai* señala:

¡Pobres hermanos nicas! Vienen cantando, arrullando ilusiones, en busca de libertad y trabajo... a caer nuevamente en las manos del “gringo”! A llenar con su esfuerzo el bolsillo rapaz del Agente de Policía! Sudan el suampo, sudan la montaña. Poco a poco sus cuerpos de acero se van convirtiendo en coyundas, hasta caer con los huesos clavados en el bananal! (Fallas 193).

En *Bananos*, al igual que en *Prisión verde* de Ramón Amaya, con el fin de evidenciar el sufrimiento y la explotación del ser humano, se construye un espacio que aprisiona a los personajes, mediante la metáfora de la “prisión verde”: todas las plantaciones bananeras en los diferentes países centroamericanos corresponden a “prisiones verdes”; cada plantación es una prisión. Una vez que el ser humano entra en una ellas, comienza o se acentúa su sufrimiento y es muy difícil salir de ahí; casi que la única salida es la muerte, la que el sistema de explotación la brinda de forma acelerada por las condiciones insalubres de trabajo, la violencia, y otros factores como la nutrición deficiente. En cuanto a esta idea de “prisión verde”, Quintana señala:

En la montaña, el hombre aherrojado por esa prisión de verdes malezas, piensa muy poco o no piensa del todo en el regreso al hogar. Su condición de montaraz lo bestializa. Pero ¡junto al mar! los labios se llenan con el salitre del viaje anhelado cotidianamente. Hay un incontenible afán de fuga, de

evasión futura y terminante. Irse para no volver nunca a la insalubre región del banano, donde la “terciopelo” acecha, donde el paludismo aguarda. (Quintana 57).

Por tanto sufrimiento y debido a que las expectativas no se cumplieron ya que no se alcanzaron la bonanza y el bienestar anhelados, se siente el deseo de regresar a Nicaragua, “el hogar que aguarda el retorno” (Quintana 31): “las voces del terruño ausente llaman con desesperación” (57); por ejemplo, Gladys –una nicaragüense– vivía “vislumbrando y acariciando un regreso a la tierra donde vio la primera luz de la existencia” (93).

En *Mamita Yunai*, también se manifiesta la nostalgia de los nicaragüenses por pueblos de su patria (ver Fallas 194-195). No obstante, aunque se desea regresar al hogar, la afectación que han tenido sus cuerpos lo imposibilita, por ejemplo, cuando el protagonista se encuentra con un compañero venenero en la ciudad, luego de salir del hospital sin haberse curado de su enfermedad (tuberculosis), el venenero le dice: “No puedo llegar a mi casa porque temo contagiar a mi gente; no quiero volver al hospital. Allí me siento constreñido, humillado. No puedo trabajar. Estoy desesperado. Estoy desterrado del mundo.” (Quintana 62); esto le recuerda lo que le comentó un compañero en una mina de oro en Nicaragua: “Yo que salí de mi casa para volver llevando dinero a mis hijos y a mi esposa, voy a regresar llevándoles el contagio más terrible que se conoce.” (64); el minero y el venenero se refieren a la tuberculosis.

Una vez en terreno costarricense, la mayoría de los peones viven experiencias desagradables que los conducen al desencanto: “nuestras necesidades nos empujaban hacia la jungla, al paludismo, a la miseria” (20); ya ahí, en la plantación, desde el primer día, “los ojos del peón recién llegado se horrorizan al encontrarse en los camarotes con verdaderos cadáveres, hombres que ya no van al trabajo porque no tienen aliento para levantarse” (33). Además, tienen que lidiar con las “habladurías de algunos ticos que veían con malos ojos a los nicas” (38); algunos costarricenses mencionan: “estos nicas, que sólo saben ser borrachos, irresponsables y mal portados” (55); este es un claro ejemplo con el que se representa la xenofobia del costarricense que contribuye a reforzar el estereotipo del nicaragüense, y

además, a que esta comunidad en Costa Rica, según señala Sandoval-García (4), sea racializada y criminalizada.

Según el análisis del texto, se concluye que los personajes han migrado por factores políticos o por sentir hastío –como en el caso de los poetas–, no obstante, la mayoría de ellos –que pertenecen a la categoría de peones o a mujeres– lo hace en busca de oportunidades de superación económica. Por lo tanto, estas motivaciones pueden explicarse a través de las relaciones que se establecen entre los personajes y su lugar de origen, por ejemplo, con sus familiares o instituciones en Nicaragua: el deseo de enviar o llevar dinero a sus familias para que tengan una mejor calidad de vida, evitar instituciones del estado, evadir la ley. Se evidencia que la migración que se realiza es de tipo ilegal y, por lo tanto, me parece que existe una relación entre este tipo de migración y verse en desventaja en el lugar de destino, ya que la ilegalidad conduce a menos oportunidades de superación, a discriminación y a fomentar la xenofobia.

A pesar de que los personajes migrantes –más que todo peones– han tenido experiencias negativas en diferentes plantaciones, algunos mantiene la esperanza de llegar a un lugar que les proporcionará prosperidad económica, por ejemplo:

Manolo Cuadra [junto a Quintana y Jairo Elizondo] se empeñaba en cubrir una nueva etapa: Piedras Blancas. Allá, entre la montaña coagulada, se abría un vasto horizonte económico. Eran fabulosos los sueldos que se devengaban. (Quintana 121).

Sin embargo, al llegar a ese lugar, refiere el protagonista que “Piedras Blancas nos recibió de la manera más hostil” (Quintana 121), ya que se ofrecía un salario bajo (seis pesos cincuenta céntimos) y tuvieron que soportar calamidades y enfrentarse al mandador, que era “un nicaragüense rabioso y renegado, enemigo de toda expresión cultural” (121). La realidad, de nuevo, les trae el desencanto. Los mismos nicaragüenses, representados por mandadores, contratistas y capataces, son los enemigos y explotadores de sus compatriotas. Los sujetos migrantes se sienten atrapados en las plantaciones, se sienten en una “prisión verde”, donde se van consumiendo poco a poco, donde esperan la muerte. Si logran salir de una de estas prisiones, vuelven a caer en otra. Es evidente la desilusión, ya que no logran ahorrar dinero

para enviar a sus familias, muchos enferman, otros mueren; los que adquieren enfermedades infecciosas, aunque desean regresar a su patria, con su familia, no lo hacen por miedo de llevarles la enfermedad.

En *Bananos*, Quintana construye una voz colectiva –que es el objetivo del testimonio como género–, ya que

el eje del testimonio no es tanto el “héroe problemático” de la novela –para recurrir al concepto de Lukács– sino una situación social problemática que el narrador testimonial vive o experimenta *con otros* (Beverley 11).

Como mencioné en la introducción, Higinio López quiere que Quintana escriba para que denuncie la barbaridad que se comete con los desgraciados que trabajan en las plantaciones de banano, es decir, que escriba para que denuncie, mediante una voz colectiva. En el artículo de Valeria Grinberg y Werner Mackenbach titulado “*Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de Mamita Yunai*”, también se analiza la situación de personajes nicaragüenses que trabajan en el cultivo del banano en Costa Rica durante la misma época que fue escrita la obra *Bananos*; además, se trata la explotación laboral y las migraciones forzadas. Los autores refieren que el protagonista de *Mamita Yunai* (Sibajita) formula un proyecto de liberación para todas las víctimas de la explotación en las bananeras, independiente del grupo étnico, nacionalidad o grupo social (ver Grinberg y Mackenbach 170), es decir, se denuncia el problema de una colectividad ya que se ven los peones como iguales, no importa la nacionalidad o la etnia; esta igualdad que se propone se evidencia en la frase: “Huesos de nicas. Huesos de ticos. Huesos de negros. ¡Huesos de hermanos!” (Grinberg y Mackenbach 170); de esta forma, se presenta una inclusión de los nicaragüenses en la identidad colectiva de la clase trabajadora explotada (como la voz colectiva característica del testimonio de Quintana). Además, en este artículo se trata el tema de las migraciones forzadas (ver Grinberg y Mackenbach 163), que en el texto de Quintana se representan y tienen como origen el exilio, la persecución y la huida para no enfrentar a la ley, lo cual motiva la migración de tipo ilegal.

Bibliografía

Bajtín, Mijaíl. “Las formas de tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica”. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989. 237-409.

Beverley, John. “Anatomía del testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XIII.25 (1987): 7-16.

Bourgois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: Mundo Gráfico S.A., 1994.

Delgado Wise, Raúl, y Luis Rodolfo Morán. “Migración, transnacionalismo e integración”. *Migración y Desarrollo* 2 (2004): 2-3.

Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José: Editorial Soley y Valverde, 1941.

Grinberg Pla, Valeria, y Werner Mackenbach. “*Banana novel revis(it)ed*: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de *Mamita Yunai*”. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* 6.23 (2006): 161-176.

Pardo Montaña, Ana Melisa. “Migración internacional y desarrollo. Aporte desde el transnacionalismo”. *Revista de Estudios Sociales* 54 (2015): 39-51.

Quintana, Emilio. *Bananos*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985.

Sandoval García, Carlos. “El “otro” nicaragüense en el imaginario colectivo costarricense. Algunos retos analíticos y políticos”. Trabajo presentado en el Coloquio Panamericano: Industrias culturales y diálogo de las civilizaciones en las Américas, Montreal. 22-24 de abril 2002. <<http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/panam/Sandoval.pdf>>.

Soluri, John. *Culturas bananeras: producción, consumo y transformaciones sociales*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2013.

Sotomayor Solano, Manuel Gilberto. “Migración de nicaragüenses hacia Costa Rica y Estados Unidos”. Tesis de maestría. Universidad de Costa Rica, 2002.